

La redacción como base fundamental para saber escribir bien en español lo que traducimos

Autora: María Ester Capurro

Traductora de inglés y correctora de textos (independiente)

Cuando comenzamos a estudiar la carrera de traductor, el énfasis, por lo general, está puesto en el idioma extranjero, porque es el que se desconoce. Al idioma español, por el contrario, no se le da la relevancia que debería tener en esta profesión. Sin embargo, cuanto mejor sea nuestro español, mejor serán nuestras traducciones. Podremos saber escribir y hablar nuestra lengua como nativos, pero no necesariamente como profesionales. Los traductores trabajamos con el lenguaje y tenemos que hacerlo de manera profesional. Muchas veces traducimos a científicos, economistas, abogados, quienes saben mucho de su materia, pero es probable que no sepan expresarlo claramente en un buen español. Ahí estamos nosotros, los traductores, para ayudarlos a que su texto reluzca, brille, como debe ser, por respeto a quien va a hacer uso de ese texto. Traducir es también interpretar, adaptarse al lector, comunicar eficientemente. Y no podremos hacerlo si nuestra redacción es pobre.

Cómo ordenamos internamente las oraciones va a incidir sobre la legibilidad de nuestro escrito. A diferencia de la escritura, el lenguaje oral se caracteriza por la inmediatez. Como es presencial, disponemos de una serie de recursos con los que no contamos en el discurso escrito: la entonación, los gestos, las miradas, todo contribuye a un mejor entendimiento, acompañan a las palabras emitidas y hacen las veces de separadores o marcadores de lo que queremos expresar. Pero «lo escrito, escrito está», dice el dicho, y debemos hacer uso de los recursos estilísticos que nos da la lengua para que el lector nos entienda. Ese es nuestro gran desafío. La puntuación, el orden de las palabras, los conectores, entre otros recursos, serán fundamentales para la comunicación escrita. Nosotros, como traductores, somos comunicadores y sabemos de la responsabilidad que a veces significa decir algo de una manera o de otra. Una coma colocada en un lugar u otro puede cambiar el destino de la historia.

Dice Daniel Cassany, en su libro *La cocina de la escritura*, que para poder escribir bien hay que tener **aptitudes, habilidades y actitudes**¹. Habrá algunos que sepan escribir mejor que otros, pero todos podemos hacerlo. La capacitación del traductor debe ser continua; yo diría: eterna. El español es una lengua viva, y las normas cambian. No podemos estar ajenos a esos cambios, debemos actualizarnos constantemente, así como lo hace cualquier profesional consciente. La doctora Alicia Zorrilla afirma lo siguiente: «no es lo mismo saber traducir al español que saber escribir en español lo que se traduce, y para conseguirlo hay que estudiarlo con profundidad»².

¿Cómo logramos esta fluidez en la redacción? La lectura cotidiana y sobre temas variados contribuirá, en gran parte, a que logremos expresarnos correctamente. Pero además, hay un paso fundamental que no podemos pasar por alto al terminar nuestra traducción: la corrección de nuestro texto traducido al

¹ Daniel CASSANY, *La cocina de la escritura*, Barcelona, Anagrama, 1995.

² Alicia ZORRILLA, *El español de los traductores y otros estudios*, Buenos Aires, Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, 2015.

español, sin pasar por el texto fuente. Ahí, en esa lectura, nos daremos cuenta de si el texto comunica de manera coherente, si hay cohesión en el entramado de las oraciones, si está redactado en un español fluido. En ese momento, la **mente traductora** reposa y abrimos paso a la **mente correctora**, la mente que tiene activadas todas las alarmas para detectar cualquier tipo de error, Se accionan otras lucecitas en nuestros cerebros. Se enciende el **modo sospecha** y se comienza el trabajo. ¿Por qué corregimos? Corregimos porque nos equivocamos. Errar es humano; corregir ¿será divino?

La tarea del traductor es riquísima, nos abre las puertas al conocimiento a medida que realizamos nuestro trabajo. Debemos cuestionarnos todo el tiempo el uso del español, reflexionar sobre el idioma, repensarlo, meditarlo, elaborarlo y, por sobre todas las cosas, amarlo. Como un pintor ante su tela en blanco, como un pianista ante su instrumento, como un cantante cuando afina su garganta, como un bailarín ante su primer paso de danza, nosotros, los traductores, también hacemos arte con nuestro texto; sacamos las notas exactas, el paso más grácil, la imagen más bella. Porque no podemos hacerlo de otra manera si ponemos el alma en ello.